4001

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

EN
CORRAL AJENO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

original de

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA

música del maestro

D. TOMÁS REIG

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1888

AUMENTO AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.º DE ABRIL DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
"	1	¡Abandonada! (monólogo).....	1	D. José Postigo.....	Todo.
"	"	A deshora de la nit.....	1	R. Uladó Mallí.....	"
"	"	Belén, 12, principal.....	1	J. y S. Alvarez Quintero...	"
3	1	Día de bodas.....	1	Francisco J. Godo.....	"
5	1	El amor vence al orgullo.....	1	Ignacio Morales.....	"
"	"	El doctor Ventura.....	1	Luis Valdés.....	"
"	"	El puñal de la envidia.....	1	José V. Royo de León.....	"
"	"	El Seminarista.....	1	Un presbítero de esta Corte	"
"	"	Fábrica de embustes.....	1	Julio de las Cuevas	»
"	"	La berlina azul..... ..	1	Cándido Gascón.....	"
"	"	León, 13, ...	1	Nicolás Rivero.....	»
"	"	Les festes de un poble.....	1	Eduardo Perlá.....	»
3	2	Sufrir por agena causa.....	2	José María Vivanco.....	"

ZARZUELAS

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
"	"	¡A casarse, modistas!.....	1	Clavero y Broca.....	L. y M.
»	»	Dos inválidos.....	1	A. Rubio.....	M.
»	"	El buey suelto.....	1	Luis L. Mariani.....	M.
»	»	La nueva Diana.....	1	Apolinar Brull.....	1|2 M.
»	»	Las provincias.....	1	Lastra, Ruesga y Prieto...	L.
2	1	¡Qué marido y qué mujer!.....	1	F. de P. Huerta.....	L.
3	3	Quid pro quo....	1	José Usua.....	L.
"	»	The verde.....	1	Limendoux y Viaña.....	M. y 1|2 L.
»	"	Una herencia me salvó.....	1	Clavero y Broca.....	L. y M.
»	»	Zaragoza.....	1	A. Rubio	M

EN CORRAL AJENO

EN CORRAL AJENO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

original de

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA

música del maestro

D. TOMÁS REIG

Estrenado con extraordinario éxito en el teatro de MARAVILLAS
el día 28 de Junio de 1888.

MADRID: 1888
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1, bajo.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOCORRO.....	Sra. Folgado.
MARÍA.....	Srta. González (N).
DOÑA PRUDENCIA.....	Sra. Baeza.
CASIMIRO.....	Sr. Castilla.
ENRIQUE.....	» Larra.
ANTÓN (jardinero).....	» González (S).

Escena en Carabanchel.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EMINENTE PRIMER ACTOR Y DIRECTOR

D. GABRIEL SÁNCHEZ DE CASTILLA

Dedican este juguete

Los Autores.

257052

ACTO ÚNICO.

Comedor decentemente amueblado.—Puerta al foro y tres laterales.—A la derecha, segundo término, balcón practicable.—Uno de los cristales está roto.—Un aparador.—Entre las puertas de la derecha habrá una guitarra colgada.—Es de noche.—La escena alumbrada por una bujía.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE y ANTÓN.

ENR. Pues sí, querido Antón, aquí me tienes.

ANT. Anda!... y que no me alegro yo ná que igamos!

ENR. Ya sé que siempre me apreciaste... Y tú estás aquí solo?

ANT. Ende esta tardecica, que me ijo mi señora, ice: —Pues aquí se quea usté; yo me voy á Madrid á ver cómo anda mi madre... Conque si viene mi prima tan y mientras, ígale usté que me aguarde, que mañana al medio día ya estaré de güelta.

ENR. Vive sola esa señora?

ANT. No tal; espera á su marido, que ha comprao esta casa hace un mes y va á golverla lo de abajo arriba.

ENR. Volver es. Conque, según eso, sirves á gente rica? Se conoce que el amo tiene...

ANT. Yo no se lo que tendrá el amo, porque apenas le *conozgo*. Sólo le ví un día que estuvo á dar una güelta á la casa.

ENR. Qué afición á mover los edificios!...

ANT. De paso vino á buscar *simples*, como él dice, y como ya estaba yo aquí, le pude icir aonde había malva y manzanilla.

ENR. Ah!... Es botánico?

ANT. Quiá! no señor, es manchego.

ENR. (Qué bárbaro es este Antón!) Y á tí te va bien?

ANT. Pues se saca algo y lo que cae.

ENR. Y cae mucho?

ANT. Pus no deja de caer. Tengo un borriquillo y lo alquilo pá las señoras cuando van al campo... y miste... antier he cobrao veinticuatro riales.

ENR. De qué?...

ANT. Pus por cuatro días de burro.

ENR. Por ese concepto debías cobrar pensión vitalicia... De modo que entre el burro y tú...

ANT. Nos las componemos. ¿Y usted, señorito?

ENR. Yo me las compongo... sin burro.

ANT. ¿Y qué le trae á usted por estos andurriales?

ENR. Que soy de una partida.

ANT. ¿De una *partía*? Pus por eso icían que se iba á armar... ¿Y contra quién van ustés, aunque sea mal preguntao?

ENR. Contra los conejos.

ANT. ¡Otra!... Entonces viene usté á cazar.

ENR. Sí, Antón, eso es, y á las cuatro de la madrugada estamos citados para ir al soto.

ANT. Pus si tan y mientras quiere usté descansar, una silla y un bocao no han de faltar pa usté.

ENR. ¡Sóoo!... Te agradezco el obsequio.

ANT. Es que esta noche no me manda naide.

ENR. Vaya; pues si no te molesto, acepto tu invitación.

ANT. También asperamos á un *destornillao*.

ENR. ¿Quién?

ANT. El que fué *mayormono* de la señora, antes de

casarse; lo cual que le van á meter en el *clavicordio.*

ENR. Manicomio, hombre.

ANT. Güeno; eso es.

ENR. ¿Y es peligroso?

ANT. ¡Quiál... En tocándole un poco el guitarro, ya le tiene usted contento...

ENR. Pero si te aguardan... no está bien que yo te estorbe..

ANT. ¿Hablo yo en *gringo?* Sepa usted que el amo tiene un vinillo que resucita á un muerto.

ENR. Pues á la carga. (Con tan buenos servidores no echará mucho pelo el boticario.) (Vánse.)

ESCENA II.

DON CASIMIRO que trae una cesta, un paraguas, y un melón. —Sombrero de paja de alas anchas y levitón de dril blanco.

MÚSICA.

CAS. Yo me llamo Casimiro
y soy muy buena persona:
mi apellido es Mostacilla,
Linaza y Zaragatona.
He nacido en Valdepeñas,
soy vecino de Madrid
y allí tengo mi farmacia
en la calle del Candil.

A los desahuciados
no cerré mi puerta
porque siempre tengo
la botica abierta.
Y mi clientela
es tan colosal
que nadie en la corte
la ha tenido igual.

Dios me quite de la mente
estas malas tentaciones,
que ya creo van tomando
alarmantes proporciones.
Ay, qué día más alegre
ese día debe ser...
cuando entierren á la viuda
del papá de mi mujer.

Porque su carácter
es de los más fieros,
que parece un cabo
de carabineros.
Que esa infame arpía
llegue á reventar!
Sólo de pensarlo
póngome á bailar. (Baila.)

HABLADO.

Pues señor... ¡Cómo ha de ser!... El chico del jardinero me dijo que no estaba en casa mi mujer. Y qué sorpresa la preparaba! Un melón y un pollo!... ¡Digo! Y á mi mujer que le gustan tanto los pollos!... Es decir, los pollos asados, pues por lo demás, ella está contentísima con este gallo que le tocó en suerte. Bien es verdad que en mi corral no cacarea nadie más que yo... lo cual no impide que alguna vez me equivoque de gallinero... Y si no, ahí está la barbiana del café de Romero, es decir... no está... pero estuvo... ¡Y qué boca... aquello no era una boca... me tragó una riñonada, medio solomillo y metro y medio de salchichón. Pues... hoy me sentía yo con ganas de correr una juerguecita!... En fin, quitemos de enmedio estos trebejos y á descansar, que ganará más el cuerpo. (Toma la cesta y entra en el gabinete izquierda.)

ESCENA III.

ANTON Y SOCORRO. (Saliendo por el foro derecha.)

SOC. Aseguro á usted que la señora tendrá mucho gusto en recibirme.

ANT. ¡Ah! vamos... Ya entiendo... Usté será la que aspera...

SOC. Sí... eso es...

ANT. Ya me ijo que la ijera que le ijo muchas veces que esta casa era suya.

SOC. Sí; ya sé que es suya: (¡Vaya una noticia!)

ANT. Vamos!... De usté he querío icir... Es que á veces me amilano y me pongo hecho un bestia... aunque sea alabaime.

SOC. Ya se ve...

ANT. Que soy un bestia?

SOC. No... que se... amilana usted un poco.

ANT. Conque ahí se quea usted!... La señora no tardará mucho. Ha ido á ver á su madre, que está con *punta* de *enreitación* en los *brincos*.

SOC. En los bronquios, hombre.

ANT. Vamos... sí... eso. Conque si á usted se le ofrece alguna cosa y yo la sirvo.. no *tiusté* más que darme un par de pataítas.

SOC. (Riendo.) Dónde?

ANT. Pus en el suelo... y aquí me tié usté de *súpito*.

SOC. Muchas gracias.

ANT. Pues, endiquiá luego... (Caramba!... y qué guapa está con ese nido de gorriones!...) (Vase por el foro.)

ESCENA IV.

SOCORRO.

SOC. Mi amiga Marieta siempre tan corretona... Advierto aquí un cambio en el mobiliario,.. Antes esta habitación era un gabinete íntimo. Esto está transformado... Qué habrá ocurrido? Veamos la alcoba. (Va á entrar y sale don Casimiro por la primera izquierda.) Cielos! Un hombre!

ESCENA V.

SOCORRO.—DON CASIMIRO.

CAS. (La de la riñonada!...)

SOC. (Mi perseguidor del café de Romero.)

CAS. Pero, qué quiere decir esto?

SOC. No esperaba hallar á usted en este sitio.

CAS. Ni yo á usted tampoco... De modo que usté tendrá la bondad de decirme á qué debo el bárbaro placer...

SOC. Bárbaro?...

CAS. Sí; yo hablo así... quiero decir inmenso, extraordinario...

SOC. Aseguro que no sabía que estuviera usted aquí.

CAS. Entonces usted... á qué ha venido?

SOC. Sencillamente á visitar á la dueña de esta casa, de la que he sido amiga inseparable.

CAS. (De mi mujer?... Qué horror!...) Conque... amiga, eh?

SOC. Sí, señor; la conozco desde que las dos éramos merluzas.

CAS. Merluzas?... (Mi mujer ha sido merluza?)

SOC. Es claro. Como que hacíamos de ese pescado en el *Espíritu del mar*.

CAS. (María Santísima!)

SOC. Un baile precioso, de gran espectáculo... (Se sienta Socorro.)

CAS. Siéntese usted.

SOC. Ya lo hice...

CAS. Y ha visto usted ya á su amiga?

SOC. No, señor; dejó encargado al jardinero que la aguardara hasta su regreso. Pues como decía á usted, mi amiga tiene una suerte fabulosa.

CAS. Puede! (No me llega la camisa al cuerpo.)

SOC. Figúrese usted que una noche en el baile recibió un ramo y una tarjeta de un inglés.

CAS. (Siempre tuve yo ojeriza á los ingleses.)

SOC. A ella no le pareció mal .. y á los nueve meses de su conocimiento. .

CAS. (Alarmado, y levantándose con ademán lo más cómico que sea posible.) Qué?

SOC. Nada... que murió el inglés...

CAS. Respiro. (Se sienta.)

SOC. Murió el inglés, dejándola...

CAS. (Levantándose otra vez.) Cómo? Acabe usted!

SOC. Dejándola una fortuna de más de doce mil duros.

CAS. Eso es otra cosa.

SOC. Conque ya está usted enterado. Olé! Y que no es usted flamenco que digamos... Con su guitarrita para distraer el mal humor...

CAS. Es la guitarra de Antón, el jardinero.

SOC. Y usted, no la toca?

CAS. No, señora; la araño un poco para acompañarme. Y usted?

SOC. Yo no toco, pero canto de *buten.*

CAS. Hasta ahora yo sabía que se cantaba de tenor, de tiple... y muchos que cantaban de bajo... pero de búten...

SOC. Pues si usted quiere oirme...

CAS. Sí; venga de ahí...

SOC. Pues vaya de lo de verdad.

MÚSICA.

SOC.

Yo he nacido en las Vistillas
que es la crema de Madrid,
donde está la gente alegre
y que sabe distinguir.

El alcalde de mi barrio
quiere que mude el padrón
pues peligra mucho el orden
si á la calle salgo yo.
Soy ligera como pluma,
son eléctricos mis piés,
y comienzo en seguidillas
y concluyo en baile inglés.
En el género flamenco

tengo puesta mi afición
y me doy tres pataditas
con muchísima ilusión.

CAS. No te arranques muchacha
por seguidillas,
que ya me están temblando
las pantorrillas.

SOC. Mucho de *garganteo*
traigo en el *golis*
si me doy tres *pitios*
por lo *finolis*

CAS. Yo en lo flamenco
me traigo unos ladridos
como un podenco.

SOC. Pues ahora mesmito
me pongo yo en cante
y usted, por seguirme,
se baila al instante.
A ver si ese cuerpo
que *paece* un costal
se trae movimientos
de gracia y de sal.

CAS. Vaya una jembra
más remonona!...
Viva el trapío
de tu persona!
Ahora mismito
verán aquí
si soy flamenco
de lo *barí*.
(Baila muy desaforado.)

SOC. Mueve esos pieses!...
mueve ese talle...

que á la muchachas
llevas de calle.
Arza, chiquillo!...
venga de ahí!
Vales más oro
que el Potosí!...

—

LOS DOS. Mueve esos pieses!...
mueve ese talle...
que á las muchachas
llevas de calle.
Arza chiquillo!...
venga de ahí...
Vales más oro
que el Potosí!...
(Bailan los dos.)

HABLADO.

CAS. Bendito sea su papá de usted, y su mamá... y su tía... y toda su respetable familia!...

SOC. Muchas gracias... Conque, volviendo á lo que hablábamos... según parece, se casó...

CAS. Quién se casó? (Muy alegre y aún aturdido.)

SOC. Mi amiga.

CAS. Ah! sí... (Ya me olvidaba de la triste realidad.)

SOC. Qué bueno estaría que fuese usted el marido!

CAS. Yo marido de... la merluza?

SOC. Entonces... por qué está usted aquí?

CAS. Porque... soy su maestro...

SOC. Já! já!... Su maestro!... Tiene gracia!... Y qué la enseña usted?

CAS. Pues un poquito de horticultura... otro poquito de dibujo... otro poquito...

SOC. Vamos... sí... un poquito de cada cosa! Y qué es el marido?

CAS. (Mirando con recelo á todas partes.) (A ver si la asusto y se larga) El marido es un contrabandista.

SOC. Jesús!... qué me cuenta usted?

CAS. Lo que usted oye. El día que no puede entrar todo lo que él quiere, la emprende á tiros con

todo bicho viviente, hasta con las gallinas del corral.

SOC. Pero ese hombre es un ciclón.

CAS. No lo sabe usted bien (Suena la campanilla.)

SOC, Alguien viene!

CAS. Será el contrabandista. (Se asoma al balcón.) No distingo bien! (Canastos! mi mujer y mi suegra!)

SOC. Parece que llueve...

CAS. Sí, señora... Es un pedrisco que se viene encima.

SOC. En qué piensa usted?

CAS. Estoy hablando solo... Supongo que usted nada dirá de esta entrevista... porque esa señora pensaría que yo ayudaba al marido en sus trapisondas... y que era usted la querida de su esposo.

SOC. Es que ella me conoce. (Con dignidad.)

CAS. Pues precisamente porque la conoce á usted.

SOC. Pues yo puedo demostrarle lo contrario, diciendo que usted y yo somos novios.

CAS. Novios, eh?... (Pecho al agua.) Pues bien; ya que es preciso, sepa usted, aunque me cueste rubor decirlo, que entre la madre de esa señoñora y yo...

SOC. Hay resentimientos?

CAS. No, señora; no estamos resentidos... pero hay promesas... (¡perdon.. Dios mío!)

SOC. Já, já!... Y es celosa?

CAS. Como una endemoniada

SOC. Y teme usted que sospeche?... Já, já, já!...

CAS. Si es usted reservada .. la regalo veinte machos...

SOC. Qué horror! Y qué voy á hacer con esa récua?

CAS. Veinte duros... quise decir...

SOC. Está bien... cuente usted con mi silencio.

CAS. Ahí están!

SOC. Los veinte machos?

CAS. No; las dos hembras (Me escurriré por el pasillo y escucharé.) Cielos! Cerrado!

SOC. Pero usted quiere que no le vean?

CAS. Es claro!... (Corriendo aturdido.)

SOC. Pues salga usted al balcón .. nadie sospechará que está usted en remojo...

CAS. Oh!... es cierto... pero... qué chaparrón!...
(Sale al balcón cuyas maderas cierra Socorro.)

ESCENA VI.

SOCORRO y ENRIQUE.

SOC. Un hombre!... Será el contrabandista.
ENR. Una mujer!... Diablo!... Y es guapa.
SOC. Caballero... soy amiga de... pero yo ignoraba... (Ay, qué ojos pone!...)
ENR. No se asuste usted, niña...
SOC. No... Si no me asusto...
ENR. Es usted encantadora.
SOC. (Al menos es galante!) (Siempre tuvo suerte el diablillo de Marieta.) Caballero... yo siento haber distraido á usted; quizás ella...
ENR. Ella? No... si aquí no hay contrabando.
SOC. (Ya salió aquello!...) Sí, ya me figuro que todo habrá pagado derechos. (Convulsa.)
ENR. Y usted pagó siempre los derechos de aduana?
SOC. (Si diciendo que soy del gremio me hiciera simpática á sus ojos!...)
ENR. No contesta usted? (La va á abrazar.)
SOC. Pero estese usted quieto. (Transición.) Ay! Cómo me va gustando este contrabandista!...

MÚSICA.

ENR. (No he visto una moza
de tanto trapío.)
SOC. (Si sigue esta charla,
me vence este tío.)
ENR. Yo tengo un hornillo
en el corazón.
SOC. Pues yo, de seguro,
ya tengo un fogón.

ENR. Pues desde que la he visto
me está usté hablando

de las mil peripecias
del contrabando,
justo es que insista
y sea de sus gracias
contrabandista.

SOC. Oyendo sus extrañas
proposiciones,
sospecho que hizo muchas
defraudaciones.
Mas hoy no gana,
si no paga derechos
en la aduana.

ENR. (Esta chiquilla
se viene á fondo.)

SOC. (Si éste me busca,
yo no me escondo.)

ENR. Oye mis planes.

SOC. Calle, por Dios!

ENR. Verás qué vida
para los dos!...

Siempre de juergas y de placeres,
si á tí te gusta la diversión,
y vengan cañas de manzanilla
y venga baile y animación.
Mas si te agrada sosiego y calma
y en tu casita sola vivir,
verás qué vida de cenobita
haré yo entonces solo por tí.

SOC. Ni los encantos de vida alegre
de manzanilla y animación,
harán que salga de mis casillas
y que le entregue mi corazón.
Pues yo no quiero sembrar cizaña
do sólo flores deben crecer...
Esos piropos que usted me dice
puede decirlos á su mujer.

ENR. No digas eso,
calla por Dios!
SOC. No está bien hecho
querer á dos.
ENR. Tú eres tan solo
mi bella hurí...
SOC. A cuántas dijo
lo que hoy á mí?...

ENR. A que no?
SOC. A que sí?
ENR. Los suspiros que lance mi pecho
serán para tí.
SOC. Los suspiros que lance su pecho
no son para mí

HABLADO.

ENR. Que vengan ahora los carabineros!...
SOC. Por Dios!... No grite usted tanto.
ENR. Alguien sube... será Antón?
SOC. Ay!... que no me vean!
ENR. No importa... es el jardinero... que sube.
SOC. Pues por eso me voy al gabinete que siempre me dedicó Marieta... Porque mi querida Marieta Espastilli y yo fuímos siempre inseparables...
ENR. (Diablo!... Estoy en casa de la célebre bailarina que desplumó á mi amigo Luis... y al ruso de la Embajada...
SOC. (No se enfada... Y decía el otro!...)
ENR. Pero luego es preciso que volvamos á vernos. Tengo muchas cosas que decirle...
SOC. Ay... no sé si debo!...
ENR. Yo sí lo sé... (Y también sé que no pago...)
SOC. (A ver si así me deja...) Bueno.. pues hasta luego... (Qué mal hacen en perseguir á estos contrabandistas de tan buena sombra!...)
(Se va por la primera derecha.)

ESCENA VII.

ENRIQUE.

ENR. A que en vez de cazar yo me cazan á mi? Y que la niña es superior... Pensé que subía Antón... Bah!... Entraré á descansar un momento, que tiempo habrá para cazar... con escopeta ó con liga... (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA VIII.

MARÍA.—DOÑA PRUDENCIA.—DON CASIMIRO en el balcón.

PRUD. Qué guardada tienes la casa! Hemos entrado con toda libertad... El jardinero sabe Dios dónde estará...

MAR. Sí: es extraño... pero habrá salido á algún recado...

PRUD. Pero abre el balcón, que hace un calor sofocante. (Abre la madera.)

MAR. Déjalo, mamá, que el aire es de tormenta y me pone nerviosa...

CAS. (Sacando la cabeza por el hueco del cristal que falta.) (Mi suegra y mi mujer... Escuchemos)

MAR. Pero cuánto me alegro, mamá, de haberte hallado en el camino.

PRUD. Así te evité el paseo.

MAR. Y ya estás bien?

PRUD. Sí; hoy me siento mejor (Sentándose.)

MAR. No te podías sentar ayer?

PRUD. Si, mujer; quiero decir que me encuentro más ágil.
Pues como te decía, ya me aburría estando sola. Siquiera en Madrid voy á comer todos los días con vosotros y me río con las majaderías de tu marido.

CAS. (Sí, eh?... Ya te daré yo las majaderías.)

PRUD. Ahora que recuerdo... sabes á quién he visto esta mañana?

MAR. A quién, mamá?

PRUD. A Enriquito Marmolejo.

CAS. (Hola!)

PRUD. Te acuerdas? Aquel joven que se bañaba con nosotras!

CAS. (Zambomba!)

MAR. Por Dios, mamá! Con nosotras?

PRUD. Quise decir, la misma temporada que nosotras.

MAR. Ah, sí! El que te sacó del agua cuando caiste en el estanque.

CAS. (No te hubiera yo sacado.)

MAR. Y que después me hacía guiños en el Circo de Rivas. No es eso?

CAS. (Cielos! .. En el Circo de Rivas!... Ciertos son los toros.) (Tocándose la cabeza.)

PRUD. (Si supiera mi hija que estaba rondándome la calle!... Porque era á mí .. si no á qué era saludarme sonriendo?) Pero qué sofocada estoy... (Va al espejo, y por un movimiento brusco, deja caer el candelero.)

MAR. Ay!... ya quedamos á oscuras!... (Se queda á oscuras la escena.)

PRUD. Ya estoy yo nerviosa... no puedo con las oscuridades.

MAR. Espera, mamá, voy á traer cerillas.

PRUD. Ay... no!... No me dejes sola... Yo iré contigo.

CAS. (Oh, dicha! se van!)

PRUD. Me pareció oir un gruñido... Vamos... vamos.

MAR. Bueno, mamá. Como quieras... pero eso que oyes será el viento...

PRUD. No... no... Puede que sea el perro de tu marido... que no sé por qué han de dejarle suelto. (Vanse por el foro.)

ESCENA IX.

ENRIQUE y DON CASIMIRO.—Sale del balcón don Casimiro, y al mismo tiempo Enrique de la primera izquierda, colocándose de modo que se pongan de espaldas. Entonces se detienen al mismo tiempo y encienden cada uno una cerilla. Momento de asombro lo más cómico posible.

CAS. Caballero... buenas noches. (Trémulo.)

ENR. Felices las tenga usted. (Más trémulo aún.)

CAS. (Será un ladrón?)

ENR. (Será este el loco que aguardaban?... (Pausa. Se quedan mirándose con recelo.)

CAS. Bueno... pues usted dirá...

ENR. Sí... diré á usted... Vaya... hasta otro ratito. (Va á salir y le detiene don Casimiro.)

CAS. Eh! Explíquese usted.

ENR. Sí, señor, explicaré mi presencia en esta casa... (Balbucea.) Pues diré á usted. El jardinero, que me conoce hace tiempo, al verme pasar... me invitó á que descansara... y... eso es!...

CAS. Pero, eso es verdad? Y qué es usted?

ENR. (Ay!... Cómo me mira!...) (Oh! qué idea!...) Pues soy maestro de canto... y toco la guitarra.

CAS. Sí, eh... Pues ahora vamos á ver la verdad... (Como no sepa usted cantar, le reviento...

ENR. (Qué barbaridad!... Y lo hará como lo dice!...)

CAS. Cómo éste se cante con estilo, corremos esta noche la gran juerga. Sacaré á la otra del chiquero y... en baile ..) (Dice esto mientras descuelga la quitarra y se la da.) Ea! témplese usted.

ENR. Sí... yo me templo al momento.

MÚSICA.

Ay que cosa le pasa á mi nena
por sentir fatiguitas de amor,
que se pone la pobre muy triste
porque dice que pierde el color.
Yo no sé si será calentura,
yo no sé si será la aprensión,
y es el caso que llora y se aflige
la nenita de mi corazón.
Yo no sé si será un coco
que comimos una vez...
y como la gustó tanto
lo volvimos á comer.
y noté que desde entonces
tiene siempre malestar...
y no puede hablar de cocos
sin que se ponga á llorar.

Y una amiga que tiene mi nena
me decía riéndose ayer:
—Aunque yo me pusiera malita,
yo quisiera comerlo también.

CAS. Y una amiga que tiene mi nena
me decía riéndose ayer:
—Aunque yo me pusiera malita
yo quisiera comerlo también.

HABLADO.

CAS. Pues señor... le tomo á usted de maestro. Cuál es su gracia?

ENR. No tengo más que ésta; tocar la guitarra.

CAS. Le pregunto cuál es su nombre.

ENR. Pues... Enrique Marmolejo...

CAS. Enrique Marmolejo!. . (El perro de Terranova de mi suegra... Ah! Bien decía yo...)

ENR. Caballero... yo aquí no hago nada... conque con su permiso... (Hace ademán de salir.)

CAS. No tenga usted prisa. (Y á todo esto, que hará la otra?)

ENR. Caballero... usted perdone la curiosidad... pero desearía saber... si tengo el honor de hablar con el amo de esta casa... (Me cercioraré.)

CAS. El amo, eh? Pero usted ha creído que esta casa tiene amo? (Furioso.)

ENR. Ah, vamos!... Yo pensé. . Me aseguraron que la bella Marieta se había casado... y...

CAS. Y pensó usted que yo era el marido de...

ENR. Eso es... Jí!... Jí!...

CAS. Pues no señor... soy su apoderado general.

ENR. (Diablo!... El loco! El que Antón quiere llevar al *Clavicordio.*) Es decir, que usted la administra...

CAS. Sí señor; se lo manejo todo. Así es que sé cómo está de capitales...

ENR. (Se conoce que está en período de lucidez. Sin embargo... no le llevemos la contraria...) Y tienen buena renta entre ella y el marido?

CAS. Diré á usted. Juntando lo de ambos, algo puede resultar... De modo, que usted también conoce á Marieta?...

ENR. Oh! Ya lo creo!... Fué en un tiempo la más brillante estrella del Circo de Rivas.

CAS. (Por eso vino á estrellarse conmigo.)

ENR. Supongo que usted sabrá la historia.

CAS. Sí, señor, antigua y moderna. Desde Túbal hasta los visigodos...

ENR. No era un visigodo... Era un ruso el que la protegía.

CAS. También un ruso? (Pues según veo, tiene relaciones internacionales con diversas potencias. (Muy inquieto.)

ENR. Pero, qué le pasa á usted?

CAS. Nada... (Valiente estacazo te vas á llevar en la sesera!)

ENR. (Ya empieza el acceso... Pongamos piés en polvorosa.) Conque... que usted lo pase bien... Hasta otro ratito.

CAS. No: alto. (Deteniéndole) Voy á salvar á usted la vida.

ENR. Caracoles!

CAS. Usted está de noche en una casa que no es la suya. (Vaya un plan!)

ENR. Sí, pero ya me voy...

CAS. El dueño de esta casa es un Otelo, guardador de su honra... y tiene la desgracia de ser... (qué seré yo?...)

ENR. Sí... ya me figuro lo que será. (Con sorna.)

CAS. (Furioso y avanzando hacia él.) Pues no señor; no se lo figure usted.

ENR. Hola!...

CAS. Tiene la desgracia de ser sonámbulo.

ENR. Y á mí qué me importa?

CAS. Todas las noches se levanta cuando todos duermen; la otra noche iba yo á... y le encontré en calzoncillos con un cuchillo en la mano y largando cada puñalada á la atmósfera que encendía el pelo.

ENR. Qué contratiempo! Pero aún no estará por ahí! Es temprano y me da tiempo...

CAS. Ah!... No señor... Se acuesta con las gallinas.

ENR. En el gallinero?

CAS. No; quise decir que se acuesta pronto. Pero... no oye usted un tiro? (Escuchando los dos. Pausa cómica.)

ENR. Sí... sí... me parece haber oído...

CAS. (Buen oído tienes!...) Voy á enterarme... y si no hay peligro... yo le abriré á usted... (Pero qué plan.)

ENR. Caracoles!...

CAS. La puerta, quise docir...

ENR. Y yo, qué hago?... (En buena casa me he metido! ..)

CAS. (Ahora las traigo aquí... y si niegan, saco á éste y á la otra, y luego mato á la otra y á éste, y á mi mujer y á mi suegra... Oh!... pero eso ya sería mucha felicidad!) (Vase por el foro.)

ESCENA IX.

ENRIQUE, después DOÑA PRUDENCIA.

ENR. Dios mío! Y la otra pobre muchacha sin saber nada de esto! Si por el balcón pudiera yo... pero está tan alto... Más vale aguardar á que vuelva el loco... Apagaré la luz. (Apaga la palmatoria y queda á oscuras la escena.) Oigo pasos... Será esa barbiana que viene á cumplir su palabra?

PRUD. (Saliendo por el foro.) Jesús, qué calor!... Yo me ahogo abajo... María quedó leyendo el folletín de *La Correspondencia* y... Eh?... Quién está ahí? (Asustada.)

ENR. (Es ella!...) Soy yo... prudencia... hable usted más bajo.

PRUD. Ay!... (Un hombre!... Y sabe cómo me llamo.)

ENR. Soy Enrique... ya sabe usted ..

PRUD. (Enrique!... Dios mío!... Ha venido en pos de mí!... Qué osadía!

ENR. Ante todo, es preciso que huyamos de esta casa.

PRUD. (Un rapto!...) Ay!... Qué me propones? Lo que ya rehusé en los baños!

ENR. (María Santísima!... La vieja!...) (Haciendo un gesto y un ademán de repugnancia.)

PRUD. Qué es lo que temes?

ENR. Al sonámbulo. (Con voz trémula como si se hallara aterrado.)

PRUD. A qué sonámbulo? (Con mucha extrañeza.)

ENR. Al marido de la dueña de esta casa.

PRUD. Pero eso es cierto?

ENR. Ya lo creo!... Por la noche baja al corral y la emprende á puñaladas con los que encuentra á su paso.

PRUD. Pero hombre! Si parece un borrego.

ENR. Pues es más que borrego.

PRUD. Más aún?

ENR. Es una fiera... y su mujer nada dice, porque sabe lo que hizo con las otras tres... (A ver si la asusto y nos vamos.)

PRUD. Otras tres? (Pero está loco este hombre?)

ENR. A la primera la extranguló porque le sirvió la sopa fría.

PRUD. Qué horror!...

ENR. A la segunda... (Que le habrá hecho á la segunda?)

PRUD. Basta!... Ese hombre es un Barba Azul. Oh, corro á prevenir á María, pero volveré... porque aquí no podemos pasar la noche.

ENR. (No; ni en ninguna parte.)

PRUD. Ay, qué horror!... Voy á encargar á mi hija que no le deje enfriar la sopa. (Vase por el foro.)

ENR. Pero señora...

ESCENA X.

ENRIQUE y DON CASIMIIO.—(Por el foro derecha.)

CAS. Aquí estoy yo..

ENR. Gracias á Dios! Y ese? (Encenderá una cerilla al salir don Casimiro.)

CAS. Abajo está... Esta noche tiene un hacha.

ENR. Y qué hacer?

CAS. Se dirigía hacia aquí... Hombre, me hubiera alegrado que se hallara usted con él.

ENR. Muchas gracias!

CAS. Espere usted... silencio...

ENR. Otro tiro?

CAS. Ya sube... que usted se divierta ..

ENR. No!. . no!... Todo menos eso. (Se va por la primera izquierda y queda otra vez á oscuras la escena.)

CAS. Vaya un plan!...

ESCENA XI.

DON CASIMIRO.—MARÍA, que sale por el foro derecha.

MAR. (Saliendo á tientas.) (Creo que me he dejado aquí las cerillas. Dónde estará mamá?)

CAS. (El pollo está seguro... Ahora á largar á la otra barbiana, que esa tiene buena voz, y puede cantar más de lo regular.) (Va á dirigirse al gabinete de la derecha y tropieza con María.)

MAR. Ay! (Asustada.)

CAS. (Aquí está!) No se asuste usted, hermosa. Comprendo que ya se cansaría usted de estar encerrada. Yo pensaba correr una juerguecilla... pero hay moros en la costa...

MAR. (Dios mío!... Mi marido!... Y cree hablar con otra!... Y la llama hermosa! Oh! Veamos qué quiere decir esto.)

CAS. Es preciso que se largue usted con viento fresco... pues si la ven conmigo y saben que...

MAR. (Ah, vándalo!... Fíese usted del agua mansa!) Escandaloso! (La pellizca.)

CAS. (Mi mujer!...)

MAR. Infame!...

CAS. (Qué atrocidad... Pero, si yo... no... si... tú... si ella... Vamos!... Que no sé lo que me digo.

MAR. Habla, hombre, habla.

CAS. (Ya estoy cogido en las tablas!)

MAR. Ay! yo me ahogo. A mí me va á dar algo... Socorro!... Socorro!...

ESCENA XII.

DICHOS y SOCORRO que sale por la primera derecha.

SOC. Quién me llama?
CAS. (Maldita sea tu estampa!)
MAR. A ver... que enciendan!...
CAS. Sí, que la enciendan ..

ESCENA XIII.

DICHOS.—DOÑA PRUDENCIA y ANTÓN que salen por el foro, éste con un velón encendido en la mano, el cual deja encima del aparador y se va por el foro.—ENRIQUE sale de la primera izquierda.

ENR. (Saliendo.) Qué pasa?
PRUD. (Idem.) Pero qué hace aquí esta gente?
SOC. Ay... la novia de don Casimiro!...
PRUD. (A don Casimiro.) Caballero... Si yo hubiera sabido lo que hace usted por las noches, no se hubiera usted casado con mi hija.
CAS. Señora...
PRUD. Pero tú... nada has notado? (A María.)
MAR. Jesús, mamá, qué he de notar?
PRUD. Que tu marido es sonámbulo.
CAS. (Ya pareció aquello!)
MAR. Qué dices?
ENR. Ah!... Pero es usted?...
SOC. Ea! Yo voy á cantar claro.
CAS. (Qué lástima de ronquera!)
SOC. (A don Casimiro.) Usted me dijo que esta señora estaba casada con un contrabandista.
CAS. Alza, pilili!
SOC. También me aseguró que tenía relaciones con esta señora.
PRUD. Conmigo?
CAS. Qué barbaridad!
MAR. Enamorado de mi madre!
CAS. (A María.) Y usted, señora, por qué me ocultó que era bailarina jubilada del Circo de Rivas?

MAR. Yo? Esa es una mentira horrible.

CAS. Pues ahí tienes á tu amiga... á tu compañera de piruetas.

SOC. Pero, hombre... no diga usted atrocidades. Esta señora no es Marieta; la bailarina de quien yo le hablé, es la que, segun veo, habitaba esta casa.

CAS. (A Enrique.) Y usted, si no venía con malas intenciones, á qué ha venido aquí?

ENR. A descansar, invitado por Antón...

SOC. Y yo vine creyendo que aun vivía aquí Marieta, pero este señor fué tan galante...

CAS. (A Socorro.) (Achántate por la buena!...) De modo qué aquí son ustedes dos gallinas en corral ajeno.

SOC. (A Casimiro.) (Y mis veinte machos? Yo no hice el viaje en balde.)

CAS. (Bah!... Déjate de bromas.)

SOC. (Bromas, eh?) Pues señores... en el café de Romero...

CAS. (Calla, condenada!...) (Le da un billete de veinte duros.) (Así te emplumen!)

MAR. Qué pasa en el café de Romero?

SOC. Nada... que allí me tienen ustedes á su disposición, porque estoy contratada desde mañana.

ENR. (A Socorro.) Quiere usted que la acompañe á Madrid? Ahora sale el último tranvía.

SOC. Antes quiero despedirme de estos señores.

MÚSICA.

Si ustedes quieren oirme,
saben ya donde estaré,
y si me dan un aplauso
les convidaré á café.

TODOS. Les convidará á café.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; *D. Saturnino Calleja*, cale de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.